

IMAGEN SOCIAL DE ATAHUALPA, PIZARRO, HUÁSCAR Y ALMAGRO EN UNIVERSITARIOS DE HUANCAYO

Ramón León* y Mary Román**
Universidad Ricardo Palma y Universidad de Los Andes

RESUMEN

Se solicitó a 469 estudiantes (161 hombres y 308 mujeres) de una universidad privada de Huancayo, en la sierra del Perú, evaluar a Atahualpa, Francisco Pizarro, Huáscar y Diego de Almagro, los protagonistas de la "primera hora" de la Conquista del Perú, en una serie de 13 pares de adjetivos (por ejemplo, pobre-rico, autoritario-democrático) en una escala de 1(pobre, autoritario)-7 (rico-democrático). Atahualpa y Huáscar fueron valorados como ricos, fuertes, valientes y honestos; Pizarro y Almagro lo fueron como soberbios, modernos pero deshonestos. Se llevó a cabo un análisis factorial, cuyos resultados se discuten en el trabajo.

Palabras claves: Atahualpa, Pizarro, Huáscar, Almagro

SOCIAL IMAGE OF ATAHUALPA, PIZARRO, HUASCAR AND ALMAGRO IN UNIVERSITY STUDENTS OF HUANCAYO

ABSTRACT

469 students (161 men and 308 women) of a private university in Huancayo, a city in the highlands Peru's, were asked to rate Atahualpa, Francisco Pizarro, Huáscar, and Diego de Almagro, the protagonists of the "first hour" of the conquest of Peru, in 13 pairs of adjectives (for example, poor-rich, authoritarian-democratic) in a 1-7 scale (1=poor, authoritarian; 7=rich, democratic). Atahualpa and Huascar were rated as rich, strong, valiant and honest, and Pizarro and Almagro were rated as proud, modern but dishonest. An additional factorial analysis gave results which are discussed in the paper.

Keywords: Atahualpa, Pizarro, Huáscar, Almagro

SOCIAL IMAGEM ATAHUALPA, PIZARRO, ALMAGRO, HUASCAR E HUANCAYO UNIVERSIDADE

RESUMO

Pedimos 469 alunos (161 homens e 308 mulheres) de uma universidade privada em Huancayo, no planalto do Peru, Atahualpa avaliar, Francisco Pizarro e Diego de Almagro Huascar, os protagonistas da "primeira hora" da conquista de Peru, em uma série de 13 pares de adjetivos (por exemplo, o pobre-rico, autoritário-democrático) em uma escala de 1 (ruim, autoritário) -7 (rico-democrático). Atahualpa e Huascar foram avaliados como rico, forte, corajoso e honesto, Pizarro e Almagro eram tão orgulhosos, moderno, mas desonesto. Eles realizaram uma análise fatorial, cujos resultados são discutidos no trabalho.

Palavras-chave: Atahualpa, Pizarro, Huascar, Almagro

* Universidad Ricardo Palma. Correspondencia: rld310850@yahoo.com.mx

** Universidad de Los Andes, Huancayo, Perú

Un halo de misterio y leyenda rodea a Atahualpa, Francisco Pizarro, Huáscar y Diego de Almagro, cuatro de los primeros personajes históricos con los que los peruanos nos familiarizamos desde la escuela.

Poco se sabe, a pesar de lo mucho que se ha escrito y discutido, en torno a ellos (*e.g.* Del Busto Duthurburu, 2001; Guillén, 1961; Inca Garcilaso de la Vega, 2007; Lavallé, 2005; Macías Núñez, 2004; Mellafe & Villalobos, 1954; Porras Barrenechea, 1978). Ni siquiera hay retratos medianamente confiables, de modo tal que con el paso del tiempo el imaginario social los ha dotado de un cuerpo y de un rostro, basándose en la poca información con la que se cuenta, proveniente sobre todo de fuentes españolas, muchas veces sesgadas o sustentadas en informaciones de segunda mano (véase sobre el particular Covey, 2006).

Pero, si bien los rasgos físicos de Atahualpa, Pizarro, Huáscar y Almagro permanecen en el misterio, ellos sí poseen una imagen social, es decir una reputación. Aunque el término *reputación* se usa sobre todo para personas vivas, Fine (1996) lo ha empleado también para figuras de la historia de los Estados Unidos como George Washington, Abraham Lincoln y John F. Kennedy, que permanecen en la memoria colectiva del pueblo norteamericano y cuyo nombre y recuerdo han sido utilizados con diferentes fines políticos en determinados momentos (Schwartz, 1997; Schwartz & Schumann, 2005).

Al igual que lo que sucede con los vivos, la reputación de los personajes históricos también es cambiante. George Washington fue considerado durante años la gran figura de la historia de los Estados Unidos, pero durante las guerras mundiales la imagen y la vida de Abraham Lincoln fueron utilizadas y aliviadas por el gobierno norteamericano. John F. Kennedy sigue encarnando aún hoy, a cerca de medio siglo de su asesinato, un ideal ético y de renovación para muchos estadounidenses. En otros casos, los puntos de vista pueden ofrecer imágenes

antagonistas de un mismo personaje: tal el caso de Richard Nixon, otro presidente, condenado por unos debido a actos inmorales (*e.g.* Roth, 2010; Sánchez Hernández, 2005) y alabado por otros por su actitud de apertura hacia la China (Herbers, 1994).

En el ámbito latinoamericano, Sater (2009) ha analizado el cambiante significado en la historia chilena de Arturo Prat, el héroe del combate de Iquique en la Guerra del Pacífico. Al hacerlo destaca precisamente la utilización del recuerdo de las personalidades:

un análisis del culto hacia el héroe nos revelará que su ascensión hacia las alturas depende de las necesidades de una sociedad determinada; que tal como no se oír la caída de un árbol si no hay una persona presente, así un hombre no puede convertirse en héroe a no ser que un grupo de personas estime sus acciones dignas de elogio (p. XVIII).

Al acabar su obra Sater señala que lo sucedido con Prat no es algo infrecuente:

una transformación similar ha ocurrido con Bolívar, recientemente redescubierto como un luchador por la justicia social. San Martín fue usado por Rosas, los liberales, la derecha católica y los peronistas (p. 195).

También en Chile la figura de Diego Portales ha experimentado una revaloración hasta convertirse en el padre del moderno estado chileno (Villalobos, 2005). Y en Paraguay, la figura de Elisa Lynch, la esposa del Mariscal López que desatara la guerra de la Triple Alianza, ha sido muy discutida (Lillis & Fanning, 2009).

¿Cuál es la reputación o imagen social de los personajes de los que trata este estudio?

Sin duda, no es la misma para los cuatro. Atahualpa y Huáscar suelen ser vistos con benevolencia en su papel de víctimas y

derrotados. Pizarro y Almagro, por el contrario, son juzgados severamente y sus actos, aún hoy, a más de 400 años de ocurrida la Conquista, generan opiniones negativas y condenatorias.

Evidencia de esto último la tenemos en la medida municipal que dispuso el retiro en 2003 de la estatua ecuestre de Francisco Pizarro, ubicada en una esquina de la Plaza de Armas de Lima durante años. Su traslado a un parque cercano motivó algunas críticas, pero en general el público respaldó la medida tomada.

Dado que la Conquista y los 300 años posteriores de predominio español, la Colonia, han sido objeto de acusaciones de genocidio, opresión y gran crueldad (véase por ejemplo, entre los enfoques más objetivos, Robinson, 2006), resulta explicable que la imagen social de Pizarro y de Almagro no sea la mejor. La percepción de ellos puede resumirse en tres adjetivos: codiciosos, incultos e inescrupulosos (León, 2010b; Stern, 1992).

Se los suele comparar con los más bien anónimos personajes que llevaron a cabo la colonización de lo que hoy son los Estados Unidos de Norteamérica.

Mientras que los conquistadores hispanos arribaron a estas tierras movidos por las ansias de riqueza y poder (Manrique, 1993), los que desembarcaron del *Mayflower* en las costas de América del Norte huían de la opresión y estaban a la búsqueda de horizontes de libertad. En tanto que los primeros, con sus andanzas, correrías y crueldades, generaron un estado de caos, destruyeron una importante civilización y desafiaron al propio rey de España que los había enviado, los segundos forjaron una sociedad de colonos y de agricultores sentando las bases de una convivencia pacífica, pero de la cual excluyeron a los aborígenes.

Y, por último, mientras que los primeros dieron lugar a 300 años de opresión y a repúblicas que en los mejores casos solo han logrado niveles moderados de desarrollo social, los segundos han

legado una sociedad admirada por muchos, entre ellos precisamente por quienes lucharon por la independencia de las naciones latinoamericanas (Rojas, 2009).

No se debe suponer, sin embargo, que Atahualpa y Huáscar sean, en contraposición a Pizarro y Almagro, particularmente venerados y recordados en el Perú. No hay en Lima un solo parque público de importancia dedicado a Atahualpa y tampoco hay alguna avenida importante que lleve su nombre, en tanto que una de las avenidas de mayor circulación en el populoso e histórico distrito de El Rímac, a muy pocas cuadras de la Plaza de Armas de la capital, tiene por nombre el de Pizarro.

En el caso de Huáscar hay un hecho histórico que ha dado un significado particular a su nombre. *Huáscar* era la denominación de la nave insignia de la Armada Peruana en el Guerra del Pacífico, que, al mando de Miguel Grau, protagonizó el 8 de octubre de 1879 el combate de Angamos, conmemorado solemnemente cada año desde entonces. Como se sabe, el *Huáscar* fue capturado por la marina chilena y se encuentra como botín de guerra acoderado en el puerto de Talcahuano, dando lugar con cierta frecuencia a polémicos puntos de vista entre los peruanos acerca de si debería ser devuelto o si debe permanecer como posesión de Chile (véase, por ejemplo, entre lo más reciente González, 2010; Ortiz Sotelo & Lópezz Urrutia, 2005).

Debido a esto, el nombre de Huáscar despierta en el Perú sentimientos de respeto. El destino del *Huáscar hombre* y del *Huáscar barco* ha sido en alguna medida el mismo: permanecer en manos enemigas.

En resumen, podemos decir que estas cuatro personalidades aun hoy, a más o menos 400 años del momento en cual fueron protagonistas del surgimiento del Perú de hoy, siguen causando controversias y afectos encontrados.

No ocurre lo mismo, por cierto, en otras naciones latinoamericanas. Con motivo del retiro

de la estatua de Pizarro de la Plaza de Armas de Lima, Vargas Llosa comparó los sentimientos antihispánicos en el Perú con la más bien positiva aceptación del pasado colonial en Colombia:

Escribo esta nota en Colombia, un país que, a diferencia del Perú, donde todavía se dan brotes de indigenismo tan obtuso como el que comenta, ha asumido todo su pasado sin complejos de inferioridad, sin el menor resentimiento, y que por lo mismo está muy orgulloso de hablar en español –los bogotanos lo hablan muy bien, sea dicho de paso, y algunos colombianos lo escriben como los dioses– y de ser, gracias a su historia, un país moderno y occidental. El conquistador Jiménez de Quesada da su nombre a una de las más elegantes avenidas de la capital y en ella hay un monumento a su memoria no lejos del bonito edificio que es sede de la Academia de la Lengua y del Instituto Caro y Cuervo, un centro de estudios que es motivo de orgullo para todos quienes hablamos y escribimos en español (Vargas Llosa, 2009, p. 227).

Y para citar otro ejemplo: la estatua de Juan de Salazar, el fundador en 1537 de Asunción, la capital del Paraguay, se encuentra sin generar mayores protestas frente al antiguo Cabildo de esa ciudad, en pleno centro histórico.

Habría que preguntarse por las razones de esa actitud entre nosotros. Un hecho de mucha importancia sobre el particular es que la historiografía nacional ha relevado la grandeza del Imperio Incaico, destruido por los españoles. Visto como un ejemplo de organización social e idealizado como realidad política (Burga, 2007), el Tawantinsuyo permanece en el imaginario de los peruanos como una realidad de grandeza que nunca más ha vuelto a producirse en estas tierras.

En un reciente estudio en universitarios residentes en Lima por el primer autor, el Imperio Incaico fue percibido como aquel en el cual se experimentó más felicidad a lo largo de la historia

del Perú:

[El Incanato] idealizado desde Garcilaso de la Vega en adelante [...] sigue siendo considerado aun hoy como un periodo de tranquilidad, de bienestar, de riqueza, como nunca después nuestro país ha vuelto a experimentar (León, 2010a, p. 84).

Esa suerte de Edén, tal como se percibe en el Perú, que fue el Tawantinsuyo, fue destruido por los conquistadores capitaneados por Pizarro cuando en 1532 en una acción de emboscada capturaron a Atahualpa, el inca gobernante, dando inicio a cerca de 300 años de dominación española.

Otro hecho poco explorado en su significado psicológico para los peruanos de hoy es la guerra, en unión con Chile, Bolivia y Ecuador, contra España entre 1865 y 1866, un fallido intento de la antigua metrópoli europea de restablecer algún tipo del dominio perdido en 1821, al independizarse el Perú (Pons Muzzo, 1966).

Esta guerra no posee la significación de la Guerra del Pacífico, pero el combate decisivo del enfrentamiento con España, ocurrido el 2 de mayo de 1865, es ritualmente recordado en el Perú.

Por otra parte, puede afirmarse que los nombres de Pizarro y de Almagro forman parte de una galería de personajes hispanos recordados por actos de crueldad o de opresión: podemos mencionar además al sanguinario visitador Areche, que dispuso la ejecución de Túpac Amaru II, y a José Ramón Rodil, el gobernador del Fuerte San Felipe en El Callao. Estas figuras, y sus significados negativos en la historia del Perú opacan la contribución valiosa a la sociedad peruana de españoles como Sebastián Lorente y Corpus Barga.

En el marco de la presente comunicación los autores dan a conocer los resultados de un estudio que exploró la imagen social de Atahualpa, Pizarro, Huáscar y Almagro en una muestra de

universitarios de la ciudad de Huancayo.

Los conquistadores

Los historiadores concuerdan en que la Conquista es uno de los hechos más traumáticos en la historia del Perú (Baptista, 2006; Hernández, 1993; Manrique, Glave, Muñoz, Portocarrero & Trelles, 1992). Como lo señala Kapsoli (2008), en aquel momento era difícil imaginar que un imperio de alrededor de 12 millones de habitantes se hubiera derrumbado ante 160 hombres con armas y arcabuces. Hoy, casi 400 años después, esto continúa siendo objeto de debate.

Un historiador peruano escribe lo siguiente sobre el particular:

Parece históricamente inexplicable que un imperio tan bien organizado como el incaico, sucumbiera tan rápidamente ante un puñado de invasores [...] La visión de unos españoles heroicos, sometiendo a millones de indios gracias a su valor y a la ayuda divina, ha sido hoy reexaminada por los historiadores de dicho periodo, y solo si conocemos el significado profundo de la misma, ésta se hace comprensible (Tamayo Herrera, 2010, p. 105).

En todo caso, la historiografía moderna presenta a la Conquista como la violenta irrupción de un grupo de aventureros hispanos que sin mayor cultura y con total ausencia de sensibilidad frente a las culturas locales y a la población aborigen, procedió a una activa política de destrucción, y a imponer un lenguaje, una religión, y costumbres absolutamente diferentes (Manrique, 1993; Manrique, Glave, Muñoz, Portocarrero & Trelles, 1992; Roel Pineda, 1998).

Los sentimientos negativos de muchos latinoamericanos con respecto a lo acontecido en la Conquista y durante los años del Virreynato, que se extendió a lo largo de aproximadamente tres siglos, se pusieron de manifiesto cuando hace cerca de 20 años se celebró el quinto centenario

del Descubrimiento de América. Si la celebración del cuarto centenario, en 1892, estuvo caracterizada por elogios y engrandecimientos de la gesta de Pizarro y Cortés en Perú y México respectivamente (véanse los discursos pronunciados en esa ocasión en www.ateneodemadrid.com/biblioteca_digital/ContinenteAmericano.htm), el tono del quinto centenario fue de severa crítica y de un balance negativo para la incursión española (e.g. Manrique, Glave, Muñoz, Portocarrero & Trelles, 1992).

Esos sentimientos negativos son particularmente fuertes en los países andinos, especialmente en Perú y en Bolivia, en los que el porcentaje de población indígena es muy elevado.

El proceso de globalización que incluye a Latinoamérica, es percibido por numerosos grupos étnicos, entre ellos los que habitan en Perú y Bolivia, como una amenaza a su identidad, sus tradiciones y costumbres, razón por la cual se está produciendo un proceso de reafirmación que incluye, además de reclamos y reivindicaciones postergadas y silenciados por siglos (Chua, 2003), una acerada crítica a la Conquista y a la presencia hispana en tierras americanas.

Esa actitud crítica abarca muchos aspectos: desde la reivindicación de las lenguas aborígenes, como el quechua y el aimara, hasta el reclamo de una reescritura de la historia de los países latinoamericanos desde el punto de vista de los pueblos oprimidos, pasando por el cuestionamiento de los nombres (como el de América), costumbres y divisiones políticas (como el reclamo de una nación aimara más allá de las fronteras nacionales), así como por la atribución de muchos de los defectos de los latinoamericanos a la presencia de España (León, Ahlborn & Villanueva, 2008).

El Instituto Elcano llevó a cabo una evaluación de las actitudes hacia España en los países latinoamericanos en el 2003 (Noya, 2003). Un extenso reporte permite conocer los resultados, de los cuales hemos tomado solo uno,

el referido al orgullo por lo español y la cultura hispana.

Cinco países, Costa Rica, Paraguay, México, Colombia y Panamá, presentaron porcentajes altos (más de 80%) de orgullo por lo español. Uruguay, un país que recibió un importante contingente de emigrantes europeos, presentó un 76%, en tanto que Chile y Argentina arrojaron 65%. Fueron precisamente Perú y Bolivia los países con los más bajos porcentajes de ese orgullo (55% y 50%, respectivamente).

Cabe preguntarse acerca del significado de estos resultados. Sorprende que en México, un país de acendrado nacionalismo, el porcentaje de orgullo por lo hispano sea tan elevado, casi tanto como lo es en Costa Rica, país que registra el porcentaje más alto, tal vez como consecuencia de la inmigración hispana en el pasado (Chislett, 2003).

México, sin embargo, recibió también una importante migración hispana como resultado de la Guerra Civil española. Esa emigración tuvo un rol muy importante en la vida cultural de ese país (véase por ejemplo Abellán, 1998), que probablemente ha influido en la imagen de España entre los mexicanos.

Esa emigración española no alcanzó la misma intensidad ni en Perú ni en Bolivia. La presencia española más significativa en esos países es la que ocurrió en la conquista y la que sucede ahora, cuando algunas transnacionales españolas han ingresado en la vida económica de ambas naciones (Koch, 2010).

Tanto uno como otro hecho (la llegada de los conquistadores y la presencia de las transnacionales españolas) han sido valorados de manera predominantemente negativa.

En el caso de las transnacionales españolas, ellas, al asumir áreas críticas como el agua, el transporte y las telecomunicaciones, llevando a cabo mejoras que sin embargo han ocasionado la elevación de las tarifas para los usuarios, han

actualizado la imagen negativa del español conquistador.

Lo que Chislett (2003) escribe, sin que sus líneas sean referidas específicamente a estos dos países, parece sin embargo valedero para el Perú y Bolivia:

La imagen predominante de España en América Latina se asienta en el estereotipo del pasado colonial. Se habla así de los 'nuevos conquistadores', expresión que los medios de EEUU y del Reino Unido gustan desplegar, de una forma casi machacona, cuando se ocupan del impulso de la inversión española exterior, y cuyo uso generalizado ha creado nuevas dificultades a España para deshacerse de la antigua imagen de la 'leyenda negra'. Es sabido que los estereotipos nacionales y culturales influyen sobre la percepción y la evaluación de las marcas. Resulta imposible valorar de una manera objetiva hasta qué punto las empresas se han comportado como si fueran conquistadores, aunque haya evidencias puntuales que apuntan a que algunos ejecutivos han tenido conductas arrogantes. Las encuestas sí muestran, sin embargo, que España es contemplada con mucha mayor carga de arrogancia en América Latina que en Europa. Algunos analistas atribuyen la mala imagen al predominio de empresas de servicios públicos que anteriormente fueron de propiedad estatal (electricidad, agua y telecomunicaciones), que las hace un objetivo fácil del descontento social en momentos de crisis económica (p. 211).

Obviamente, el rechazo hacia España entre peruanos depende de numerosos factores. Sobre el particular no se conoce ningún estudio. Sin embargo, de modo indirecto, León (2010b) evaluó esas diferencias tomando como referencia las regiones históricas del Perú (Costa, Sierra, Selva) al solicitar a una muestra de universitarios

residentes en Lima que valoraran el grado de identificación que atribuían a los costeños, serranos y selváticos con respecto a Atahualpa, Pizarro, Huáscar y Almagro.

Los sujetos atribuyeron a las personas costeñas una mayor identificación con Pizarro (2.36) y con Almagro (2.01), que con Atahualpa y Huáscar (1.70 y 1.75, respectivamente). En cuanto a los habitantes de la Sierra se les atribuyó una identificación relativamente elevada con Atahualpa (3.85) y algo menos con Huáscar (3.34), pero mucho menor con Almagro (1.36) y Pizarro (1.31). Por último, los encuestados fueron del parecer que entre los habitantes de la Selva había una mayor identificación con Atahualpa (1.96) y Huáscar (1.90), y que esa identificación era más bien baja con Almagro (1.48) y Pizarro (1.43).

Los resultados presentados expresan, claro está, estereotipos, los que a su vez reflejan la generalizada creencia de grandes diferencias en la mentalidad y comportamiento de los habitantes del Perú según la región geográfica de la cual provengan o en la que vivan.

Estos estereotipos se los puede encontrar en la literatura, la ensayística, y la investigación psicológica. Así, por ejemplo, Clemente Palma, el hijo de nuestra gran tradicionista, nos ofrece en su tesis *El porvenir de las razas en el Perú* una imagen desoladora del indígena peruano (Palma, 1897), una imagen marcada por el escepticismo cuanto por lo que hoy calificaríamos de abierto racismo, algo que también se encuentra en pensadores como Javier Prado y Francisco García Calderón (Zegarra Flórez, 2009; López Alfonso, 2009; Quiróz Avila, 2010; Castilla, 2010). Sería, de otro lado, Manuel González Prada uno de los primeros que denunciaría la discriminación hacia los indígenas, y señalaría que el destino del Perú estaba indisolublemente vinculado al destino de ellos.

León, por su parte, en dos trabajos efectuados en muestras de universitarios residentes en Lima, encontró que los costeños eran vistos como más

sociables y conversadores, mientras que los habitantes de la Sierra como más callados y menos sociables (León 1998). Asimismo, la tendencia a hablar mal de los demás fue considerada mayor entre los costeños que en los habitantes de la Sierra (León, 2005).

En los últimos tiempos, los movimientos indígenas cada vez más frecuentes han reforzado la idea del rechazo de los habitantes de la Sierra hacia España. Se trata de grupos de gran significado en la historia del Perú como son los quechuahablantes y aimarahablantes, los primeros ubicados en toda la sierra peruana, en tanto que los segundos concentrados sobre todo en la zona sureste de la sierra.

Problema

En el presente trabajo estudió la valoración de los conquistadores por estudiantes universitarios de una ciudad ubicada en la región de la Sierra.

La Sierra posee un gran significado tanto geográfico y económico, como histórico. Fue en ella que la cultura Chavín, considerada por muchos “la madre de todas las culturas” (Silverman, 2002), se desarrolló, y fue en ella asimismo que el Imperio Incaico se asentó forjando una civilización que se adaptó a las inclemencias propias de zonas de gran altura y de naturaleza inhóspita. Cuzco ubicado en la Sierra sur del Perú, fue la gran metrópoli del Tawantinsuyo.

Sería recién tras la Conquista que el centro del poder político se desplazó de la Sierra a la Costa, al fundarse Lima como la capital del Virreinato. Pero la Sierra no dejó de tener importancia. El saqueo de las riquezas y la explotación minera durante la Colonia la tuvieron como escenario. Fue además la principal proveedora de mano de obra antes de la llegada de los negros al Perú, y asimismo fue escenario de varias revueltas en contra de la opresión española comenzando con la de Manco Inca. La más importante de ellas, sin embargo, fue la

protagonizada por Túpac Amaru en el siglo XVIII (O'Phelan, 1995).

Agreguemos que fue en Ayacucho donde se inició el movimiento terrorista de Sendero Luminoso (Degregori, 1990), que llegó a tener en jaque al estado peruano hasta su derrota en 1992.

Los atractivos turísticos por excelencia del Perú se encuentran en la Sierra sur: Cuzco y Machu Picchu (una reciente encuesta reveló que el 83% de los encuestados dio como razón para visitar al Perú el conocer Machu Picchu; Villar Campos 2010). Compiten con ellos como atracciones para los viajeros Arequipa, asimismo en la Sierra Sur, y, en la Sierra Norte, Cajamarca. La principal fuente de energía, el gas, proviene de Camisea. Las minas de oro y de plata, Antamina, Yanacocha (Cajamarca) y Cerro Verde, se encuentran asimismo en la sierra.

A pesar de su innegable significación en la historia y en la realidad económica y política del Perú, la Sierra siempre ha sido postergada. López Jiménez (1997) señala que una de las grandes brechas de la sociedad peruana es la geográfica, consistente en el mayor desarrollo de la Costa en detrimento de la Sierra y de la Selva. Así, por ejemplo, los niveles de pobreza en regiones como Huancavelica y Apurímac, ubicados en la Sierra, son en realidad alarmantes.

Analizando el caso de la Rinconada, un poblado en Puno, Scott (2010) concluye que el estado peruano no ha querido llegar “modernamente” a la región andina, concluyendo que “desde el proyecto de país dual de la República Aristocrática hasta la desinstitucionalización del país en aras de la consolidación neoliberal, el estado peruano no ha querido llegar a ser el poder regulador de la ciudadanía nacional” (p. 122).

La Sierra ha sido además el escenario de algunas de las novelas peruanas más representativas: *Redoble por Rancas*, de Manuel Scorza (1983); *Todas las sangres*, *Yawar Fiesta*, *Agua* y *Los ríos profundos*, de José María

Arguedas (1958, 1961, 1995, 2001); *El mundo es ancho y ajeno* y *Los perros hambrientos*, de Ciro Alegría (1993, 2000). En estas obras se ofrece una imagen de la sociedad caracterizada por la crasa injusticia, el desencuentro entre las personas, la sospecha y el afán vindicativo. No debemos olvidar el ensayo *Tempestad en los andes*, de Valcárcel (s.f).

En los últimos años, en la Sierra se han ido estructurando, fundamentados en tradiciones y lenguas, identidades regionales propias opuestas a Lima y al centralismo que ella representa, lo cual ha determinado que, como sucede en el sur andino, se consolide “una región de constantes confrontaciones políticas contra los gobiernos de turno, ya sean de origen democrático o de facto” (Vera, 2010; p. 56).

En ese contexto de confrontaciones se han alzado voces de protesta y de reivindicaciones, en unos casos referidas a la sempiterna postergación de la zona andina, en otros con respecto a la política centralista que decide sobre territorios y acceso y explotación del agua y de los minerales, y en otros todavía denunciando políticas discriminatorias que se remontan al inicio de la Colonia.

La acción proselitista de algunas agrupaciones políticas ha puesto nuevamente en actualidad la imagen negativa del hombre blanco, asociado con la explotación, el avasallamiento y hasta el exterminio de las poblaciones indígenas.

Pizarro y Almagro, en su calidad de figuras fundacionales, constituyen el prototipo del hombre blanco en la historia del Perú, así como Atahualpa y Huáscar representan a la población nativa. Estudiar las imágenes sociales de ellos en una población andina es por tanto una tarea de interés.

MÉTODO

Para el presente estudio, de naturaleza descriptivo-comparativa, se eligió una muestra de universitarios de la ciudad de Huancayo.

Ubicada a unos 400 kilómetros al este de Lima, en los Andes Centrales, Huancayo es una ciudad de aproximadamente 400 mil habitantes y el más importante centro comercial de la región. En medio del valle del río Mantaro, posee recursos y atractivos naturales que hacen de ella asimismo lugar de visita de muchos turistas nacionales y extranjeros que deciden conocer la Sierra.

Participantes

469 universitarios residentes en la ciudad de Huancayo (161 hombres y 308 mujeres, entre 15 y 40 años de edad), a los que se les solicitó su consentimiento para llevar a cabo el presente estudio.

Además de la relativa facilidad para acceder a esta muestra se tuvo en consideración el hecho de que adolescentes y jóvenes universitarios

constituyen un grupo social que posee mayor nivel de información más elevado que el promedio de la población peruana, y que durante sus años de estudio reciben asignaturas que suelen ser denominadas “Realidad nacional”, “Historia del Perú”, “Ciencias Sociales”, en las cuales tienen la oportunidad de conocer y reflexionar acerca del pasado y el presente del Perú.

Instrumento

Los integrantes de la muestra respondieron anónima y colectivamente a una lista de 13 pares de adjetivos, tales como *rico-pobre*, *instruido-ignorante*, *primitivo-moderno*, en la cual se les pedía que valoraran (en una escala de 1 a 7) a Atahualpa, Pizarro, Huáscar y Almagro.

La lista de 13 pares de adjetivos arrojó indicadores psicométricos aceptables, como lo demuestra la Tabla 1.

Tabla 1
Promedios y correlaciones ítem total de la relación de pares de adjetivos en Atahualpa, Pizarro, Huáscar y Almagro.

Adjetivos	Atah		Pizarro		Huáscar		Almagro	
	M	r	M	r	M	r	M	r
01. Ignorante-Ins truido	4.01	.47	3.40	.58	3.88	.56	3.95	.57
02.Cobarde-Valiente.	4.79	.49	3.61	.55	4.56	.50	3.89	.60
03.Pobre-Rico	5.16	.30	3.63	.45	4.73	.40	4.09	.53
04.Imprudente-Controlado	3.81	.51	3.37	.59	3.78	.56	3.66	.58
05.Irracional-Racional	4.20	.58	3.77	.66	4.08	.61	3.99	.67
06. Agresivo-Pacífico.	3.90	.56	3.19	.62	3.86	.52	3.69	.60
07.Imprudente-Prudente	4.04	.58	3.63	.62	3.93	.59	3.94	.57
08.Deshonesto-Honesto	4.60	.67	2.94	.59	4.35	.59	3.50	.55
09.Primitivo-Moderno	3.53	.45	3.91	.51	3.86	.42	4.13	.58
10. Autoritario-Democrático.	3.69	.40	3.21	.48	4.00	.41	3.59	.52
11.Débil-Fuerte	5.13	.47	4.20	.46	4.92	.40	4.28	.45
12.Modesto-Soberbio	4.46	.20	4.60	.06	4.38	.26	4.35	.12
13.Feo-Atractivo	3.72	.26	3.85	.43	3.69	.30	3.77	.47
Alfa	.82		.85		.83		.86	

Nota: El puntaje de 1 es el más cercano al primer adjetivo, y el de 7 el más cercano al segundo

Como puede observarse, la consistencia de la relación de ítems fue elevada, según los coeficientes *alfa*.

Procedimiento

La aplicación de la relación de ítems fue efectuada, como se ha señalado, de manera anónima y colectiva durante las horas de clase por los asistentes de investigación del presente

estudio.

Para el análisis de los resultados se empleó el programa SPSS.

RESULTADOS

La figura 1 permite comparar los promedios de los cuatro personajes en cada uno de los pares de adjetivos.

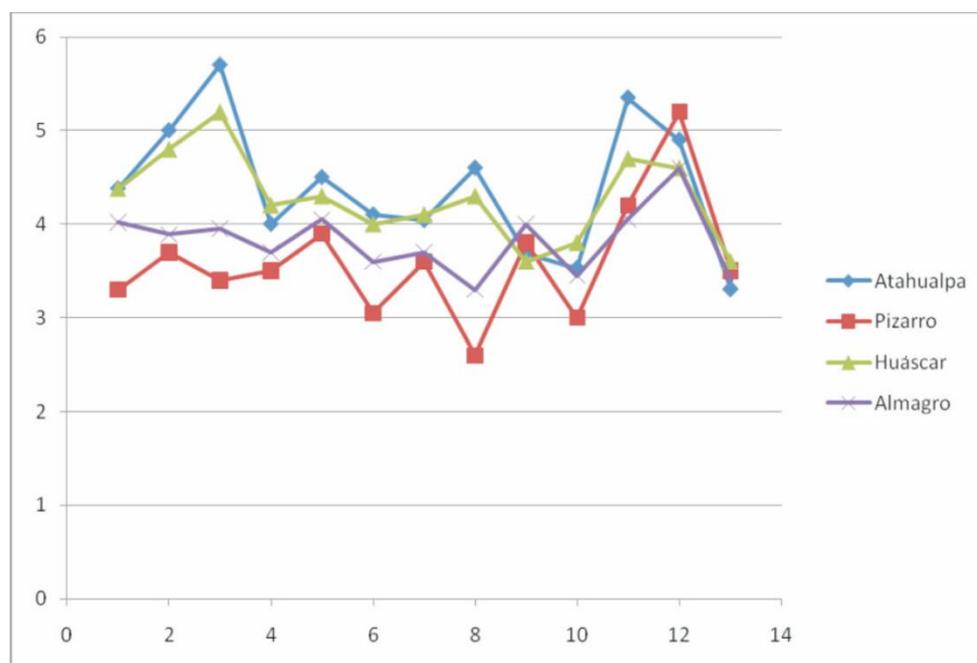


Figura 1. Promedios de los puntajes de Atahualpa, Pizarro, Huáscar y Almagro en cada uno de los trece pares de adjetivos.

Puede reconocerse con claridad la presencia de promedios más elevados (que corresponden al lado positivo de cada par de adjetivos) en Atahualpa, a quien se ve como más *instruido*, *valiente*, *rico*, *controlado*, *racional*, *pacífico*, *prudente*, *honesto* y *fuerte* que los demás. Sin embargo, Atahualpa es considerado como el más *primitivo* de los cuatro personajes.

Pizarro, por su parte, es visto como el más *soberbio* y al mismo tiempo como el más *atractivo*, pero, de otro lado, se lo valora como el

más *ignorante*, *cobarde*, *pobre*, *irracional*, *agresivo*, *imprudente*, *deshonesto*, *autoritario* y *débil*.

Huáscar es visto como el más *democrático*, pero asimismo como el más *feo*, en tanto que Almagro es visto como el más *moderno*.

La siguiente tabla presenta ordenadas, de mayor a menor, las cualidades de los cuatro personajes.

Tabla 2
Promedios de cada par de adjetivos ordenados para cada uno de los cuatro personajes de este estudio

Nro.	Atahualpa	Pizarro	Huáscar	Almagro
01.	Rico 5.16	Soberbio 4.60	Fuerte 4.92	Soberbio 4.35
02.	Fuerte 5.13	Fuerte 4.20	Rico 4.73	Fuerte 4.28
03.	Valiente 4.79	Moderno 3.91	Valiente 4.56	Moderno 4.13
04.	Honesto 4.60	Atractivo 3.85	Soberbio 4.38	Rico 4.09
05.	Soberbio 4.46	Racional 3.77	Honesto 4.35	Racional 3.99
06.	Racional 4.20	Rico 3.63	Racional 4.08	Instruido 3.95
07.	Prudente 4.04	Prudente 3.63	Democrático 4.00	Prudente 3.94
08.	Instruido 4.01	Valiente 3.61	Prudente 3.93	Valiente 3.89
09.	Pacífico 3.90	Instruido 3.40	Instruido 3.88	Atractivo 3.77
10.	Controlado 3.81	Controlado 3.37	Pacífico 3.86	Pacífico 3.69
11.	Atractivo 3.72	Democrático 3.21	Moderno 3.86	Controlado 3.66
12.	Democrático 3.69	Pacífico 3.19	Controlado 3.78	Democrático 3.59
13.	Moderno 3.53	Honesto 2.94	Atractivo 3.69	Honesto 3.50

En el caso de Atahualpa, el adjetivo *rico* obtuvo el promedio más elevado, seguido por *fuerte*, *valiente* y *honesto*. Algo semejante sucedió con Huáscar, con la diferencia de que fue *fuerte* el adjetivo con el promedio más elevado. En la comparación de los promedios en cada uno de los adjetivos entre Atahualpa y Huáscar, el primero obtiene puntuaciones más elevadas, excepto en los adjetivos *democrático* y *moderno*.

En lo que concierne a Pizarro y Almagro hay asimismo gran semejanza. El adjetivo *soberbio* fue el que obtuvo el promedio más elevado, seguido en ambos casos de *fuerte* y *moderno*. Al comparar los promedios obtenidos por ambos conquistadores, se puede reconocer una imagen más positiva del Almagro, visto como más *rico*, *moderno*, *instruido*, *fuerte* y *valiente* que Pizarro. Este solo supera a Almagro en los adjetivos

soberbio y *atractivo*.

En el caso de los conquistadores llama la atención el hecho de que uno y otro tienen los promedios más bajos en el adjetivo *honesto*, que en Atahualpa y Huáscar se encuentran entre los más elevados.

La comparación permite registrar algunos hechos interesantes. Por ejemplo, lo que ocurre con el adjetivo *moderno*, que obtiene promedios muy elevados en los dos conquistadores y muy bajos en los dos incas. Llama la atención asimismo, que el adjetivo *atractivo* obtenga promedios más elevados en Pizarro y Huáscar.

Se procedió seguidamente a realizar un análisis factorial, cuyos resultados se ofrecen en la siguiente tabla:

Tabla 3
Carga factorial para cada uno de los cuatro personajes: Atahualpa, Pizarro, Huáscar y Almagro

	I	II	III									
01. Ignorante-Instruido		.56			.65			.67			.77	
02. Cobarde-Valiente		.74			.76			.67			.57	
03. Pobre-Rico		.74			.80			.65			.77	
04. Impulsivo-Controlado	.61			.61				.63			.57	
05. Irracional-Racional	.64			.53				.57			.64	
06. Agresivo-Pacífico	.79			.79			.74				.66	
07. Imprudente-Prudente	.73			.68			.72				.65	
08. Deshonesto-Honesto	.59			.72			.51				.80	
09. Primitivo-Moderno	.58					.54	.67				.53	
10. Autoritario-Democrático	.72			.75			.77				.78	
11. Débil-Fuerte		.52			.40					.75		.73
12. Modesto-Soberbio			.70			.77			.77			.71
13. Feo-Attractivo			.67			.49			.54			.71
Eigenvalue	3.39	2.27	1.43	3.36	2.32	1.81	2.90	2.56	1.79	3.13	2.79	1.88
% varianza	26.09	17.51	11.08	25.88	17.86	13.92	22.34	19.69	13.82	24.14	21.51	14.49

Como puede observarse, en los cuatro personajes se encontraron tres factores, (I) *Agresividad*, (II) *Riqueza*, y (III) *Soberbia*, si bien en cada uno el número de ítems que conformaron cada factor fue diferente. Así, *Agresividad* tuvo en Atahualpa 7 ítems, en Pizarro 6, y en Huáscar y Almagro 5. El segundo factor, *Riqueza*, agrupó en el caso de Atahualpa a 4 ítems, lo mismo que en el caso de Pizarro, mientras que en Huáscar y Almagro agrupó 5. Por último, el factor tercero, *Soberbia*, agrupó 4 ítems en Atahualpa, 3 en Pizarro, y también 3 en Huáscar y Almagro.

DISCUSIÓN

La *soberbia* es el rasgo que con más intensidad define la imagen de Francisco Pizarro (véase Tabla 2). Pero no es el único: la deshonestidad es otro, y va asociada al autoritarismo, la ignorancia y la pobreza (véase

los promedios de los puestos 13., 11., 9. y 6. en Pizarro en la Tabla 2). Almagro también comparte esa valoración negativa, aunque en su caso no es tan pronunciada: también visto como *soberbio* y asimismo valorado como *deshonesto*, en ambos rasgos los promedios que obtiene son menores que los de Pizarro. En general, es mejor visto que su socio de la Conquista: menos soberbio, pero más fuerte, más instruido, más valiente; inclusive más pacífico.

Tanto en uno como en otro conquistador los atributos de *soberbio*, *fuerte* y *moderno* son los que obtienen los promedios más elevados. La valoración *moderno* parece reflejar el reconocimiento de que la presencia de ambos en la historia del Perú significa el vínculo con Occidente y con el progreso asociado a él, algo que es señalado por todos los textos dedicados a la historia del Perú (por ejemplo, Tamayo Herrera

2010) y al análisis de la realidad social del país (*vide* Beláunde, 1930; Mariátegui, 1979).

En Atahualpa y en Huáscar los tres atributos más valorados son también los mismos: *rico*, *fuerte* y *valiente*. El primero refleja la creencia en la riqueza del imperio incaico (igualmente difundida en todos los textos de historia), y el tercero, *valiente*, hace referencia a la cualidad de hombría, de heroísmo. El segundo, *fuerte*, es compartido por los conquistadores, pero los dos incas obtienen un promedio más elevado, lo que refuerza la imagen positiva de ellos en comparación con los españoles.

Además, debe señalarse la valoración más bien elevada de la cualidad de *honesto* en Atahualpa y en Huáscar, que contrasta con lo que ocurre en el caso de Pizarro y Almagro (ver el puesto 4. en Atahualpa, y el 5. en Huáscar en la Tabla 2).

Pasemos ahora a comentar los resultados obtenidos en el análisis factorial.

Teniendo en cuenta el factor I, Pizarro (M: 3.42) y Almagro (M: 3.77) son percibidos como más agresivos que Atahualpa (M: 3.96) y Huáscar (M: 4.00). Debe tenerse en cuenta que en el reactivo que hemos utilizado a mayor puntaje menor agresividad.

En el factor II, *riqueza*, los líderes incaicos obtienen los promedios más elevados. En Atahualpa y Pizarro, como puede verse, este factor agrupa cuatro ítems y los promedios obtenidos son mayores en el primero (4.77), en tanto que Pizarro obtiene 3.71. En Huáscar y Almagro los ítems de este factor fueron cinco e igualmente Huáscar obtuvo un mayor promedio (4.20 vs. 3.91).

Queda aún por analizar el factor III, *soberbia*. Aquí puede observarse que Huáscar obtuvo el promedio más elevado (M: 4.33), seguido por Almagro y Pizarro (M: 4.13 y 4.12, respectivamente). Atahualpa obtuvo el promedio más bajo (M: 4.09), si bien no muy lejano del

obtenido por los conquistadores.

Los cuatro personajes cuya imagen social ha sido explorada en este estudio son personalidades contrastantes. Su presencia en la hora inicial de la historia del Perú como realidad social, y el cruento curso de los acontecimientos que protagonizaron con sus conductas e inconductas, hacen que sean valorados de modo extremo, tanto en lo positivo como en lo negativo.

Puede concluirse que la imagen social de Francisco Pizarro es la más negativa, algo que se entiende si se considera que él, junto con Atahualpa, son los actores centrales, los protagonistas, del dramático proceso de la Conquista.

Pero, como hemos dicho, la imagen del inca es muy diferente de la del español. Lavallé (2005), un biógrafo reciente de Pizarro, resume la atmósfera y valoración que rodea al conquistador:

... Pizarro simboliza para el Perú, y más allá para los Andes en su conjunto, un nacimiento doloroso, el inicio de una historia desgarrada y trágica entre vencedores seguros de su fuerza, de estar en su derecho sin límites, y vencidos reducidos al silencio, a una servidumbre sin piedad con todas las hipotecas que semejante desequilibrio iba a hacer pesar durante siglos sobre el futuro (p. 253).

Sin embargo, la imagen de Pizarro tiene un elemento de ambivalencia. En la mayoría de los ítems obtiene un promedio menor que Atahualpa, Huáscar y Almagro, excepto en uno: *atractivo* (véase Tabla 2). Un hecho tanto más llamativo si se tiene en cuenta la atribución de *soberbia*, *autoritarismo* y *deshonestidad* a la que nos hemos referido líneas arriba.

Las características del instrumento en que se basa este estudio no permiten conocer las razones por las cuales los encuestados valoran como atractivo a Pizarro en mayor medida que a los otros tres personajes.

Solo podemos suponer que ese puntaje elevado en atractividad expresa la alta valoración que en líneas generales experimenta la sociedad peruana por líderes autocráticos (Torres Arancivia, 2007), cuyo prototipo en la historia de nuestro país es, sin duda alguna, Francisco Pizarro.

Podemos señalar, como la conclusión más importante del presente trabajo, que la figura de Francisco Pizarro despierta una serie de reacciones afectivas encontradas. Más aún, podemos suponer seguirá despertando ambivalencias, las cuales por cierto no son de ahora, sino que se las puede encontrar desde el comienzo de la reflexión acerca del Perú, su realidad y sus problemas (Fiengo-Varn, 2003).

Sería interesante evaluar asimismo otros personajes, tanto de la Colonia como de la República, cuya imagen solo ha sido explorada desde el ángulo histórico pero que no ha sido abordada desde la perspectiva desde la cual se ha llevado a este estudio.

Agradecimiento

Los autores agradecen la valiosa colaboración de Karina Matos, Gresly Pomalaza y Rocío Salazar, alumnas de la Facultad de Psicología de la Universidad de los Andes, Huancayo, quienes aplicaron la encuesta a la muestra de universitarios de esa ciudad.

REFERENCIAS

- Abellán, J. L. (1998). *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica,
- Alegría, C. (1993). *Los perros hambrientos*. Lima: Mantaro [1939].
- Alegría, C. (2000). *El mundo es ancho y ajeno*. Madrid: Alianza [1941].
- Arguedas, J. M. (1958). *Yawar Fiesta*. Lima: Mejía Baca [1941].
- Arguedas, J. M. (2001). *Todas las sangres*. Lima: Peisa [1964].
- Arguedas, J. M. (1995). *Los ríos profundos*. Madrid: Cátedra [1958].
- Arguedas, J. M. (1961). *Agua*. Lima: Nuevo Mundo [1935].
- Baptista, S. (2006). *Una concepción trágica de la cultura*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Burga, M. (2007). La utopía andina y la construcción de la moderna nación peruana: m i t o , memoria y política. *Acta Herediana*, 2da. época, 41, 5-11.
- Castilla, M. (2010). *Concepciones de la alteridad social en el indigenismo peruano de los años veinte*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología, tesis de Licenciatura en Sociología.
- Chislett, W. (2003). *La inversión española directa en América Latina: retos y oportunidades*. Madrid: Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.
- Chua, A. (2003). *El mundo en llamas. Los males de la globalización*. Barcelona: Ediciones B.
- Covey, R. A. (2006). Chronology, succession, and sovereignty: the politics of Inka historiography and its modern interpretation. *Comparative Studies in Society and History*. 48, 169-199.
- Degregori, C. I. (1990). *El surgimiento de Sendero Luminoso: Ayacucho 1969-1970*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Del Busto Duthurburu, J. A. (2001). *Pizarro*. Lima: Copé, 2 vols.
- Fiengo-Varn, A. (2003). Reconciling the divided self: Inca Garcilaso de la Vega's *Royal Commentaries* and his platonic view of the conquest of Peru. *Filología y Lingüística*, 29(1), 119-127.
- Fine, G. A. (1996). Reputational entrepreneurs and the memory of incompetence: meting supporters, partisan warriors, and images of President Harding. *American Journal of Sociology*, 101, 1159-1193.
- González, M. I. (2010). ¿Dónde debe estar el Huáscar? *Domingo. La revista de La República*, edición del 5 de setiembre, 20-21.
- Guillén, E. (1961). *Huáscar, inca trágico*. Lima: Populibros.

- Herbers, J. (1994). Richar M. Nixon. The 37th president; in three decades. *New York Times*, ed. del 24 de abril [http://www.nytimes.com/learning/general/onthisday/bday/0109.html; recuperado el 5.9.2010]
- Hernández, M. (1993). *Memoria del bien perdido. Conflicto, identidad y nostalgia en el Inca Garcilazo de la Vega*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Inca Garcilaso de la Vega (2007). *Comentarios reales de los Incas*. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Kapsoli, W. (2008). La muerte del inca en el imaginario andino. *Yuyaykusun*, época 2, nro. 1, 161-181.
- Koch, D. (2010). La Reconquista: Spain's new relationship with Latin America. *Global Business Languages*, 7, article 10 [http://docs.lib.purdue.edu/gbl/vol7iss1/10; Recuperado el 7 de Julio del 2012].
- Lavallé, B. (2005). *Francisco Pizarro. Biografía de una conquista*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos – Instituto de Estudios Peruanos.
- León, R. (1998). *El país de los extraños*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- León, R. (2005). *La maledicencia en el Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- León, R. (2010a). Felicidad e infelicidad en la historia del Perú: un estudio. *Universidad* (Asamblea Nacional de Rectores, Perú), nro. 20, 73-94.
- León, R. (2010b). *La escena primaria en el Perú. Imágenes sociales de Atahualpa, Francisco Pizarro, Huáscar y Diego de Almagro*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- León, R., Ahlborn, B. & Villanueva, J. (2008). *España y el Perú: ¿cómo valoramos la herencia colonial?* Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Lillis, M. & Fanning, R. (2009). *Calumnia. La historia de Elisa Lynch y la Guerra de la Triple Alianza*. Asunción (Paraguay): Taurus.
- López Alfonso, F. J. (2009). Narrativa indígena y racismo: Ventura García Calderón, Enrique López Albújar y Luis E. Valcárcel. *América sin nombre*, nros. 13-14, 94-102.
- López Jiménez, S. (1997). *Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de ciudadanía en el Perú*. Lima: Instituto de Diálogo y Propuestas.
- Macías Núñez, E. (2004). *Un rey llamado Atahualpa*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.
- Manrique, N. (1993). *Vinieron los sarracenos. El universo mental de la conquista de América*. Lima: DESCO.
- Manrique, N.; Glave, L.; Muñoz, F.; Portocarrero, G.; & Trelles, E. (1992). *500 años después ... ¿el fin de la historia?* Lima: Escuela para el Desarrollo.
- Mariátegui, J. C. (1979). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Mellafe, R. & Villalobos, S. (1954). *Diego de Almagro*. Santiago de Chile.
- O' Phelan, S. (1995). *La gran rebelión de los Andes. De Túpac Amaru a Túpac Catari*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Ortiz Sotelo, J. & López Urrutia, C. (2005). *Monitor Huáscar: una historia compartida. 1865-2005*. Lima: Asociación de Historia Marítima y Naval Latinoamericana.
- Palma, C. (1897). *El porvenir de las razas en el Perú. (Tesis de bachiller)*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras, Lima, Perú.
- Pons Muzzo, G. (1966). *Historia del conflicto entre el Perú y España*. Lima.
- Porras Barrenechea, R. (1978). *Pizarro*. Lima.
- Quiróz Avila, R. *La razón racial. Clemente Palma y el racismo a fines del siglo XIX*. Lima: Universidad Científica del Sur.
- Robinson, J. A. (2006). El equilibrio de América Latina. En: Fukuyama, F., comp., *La brecha entre América Latina y Estados Unidos. Determinantes políticos e institucionales del desarrollo económico*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Fundación Grupo Mayan, 197-230.
- Roel Pineda, V. (1998). *La deuda de España al Perú*. Lima: G. Herrera Editores.

- Rojas, R. (2009). *Las repúblicas de aire. Utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica*. México, DF: Santillana.
- Roth, Ph. (2010). *Lecturas de mí mismo*. Barcelona: Debolsillo.
- Sánchez Hernández, C. (2005). Nixon o la arrogancia del poder. Treinta años después del Watergate (1974-2004). *Nomadás. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 11 [revista electrónica] [recuperado el 5.9.2010].
- Sater, W. F. (2009). *La imagen heroica en Chile. Arturo Pratt, santo secular*. Santiago: Ediciones Centro de Estudios Bicentenario.
- Schwartz, B. (1997). Memory as a cultural system. Abraham Lincoln in World War I. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 17(6), 22-56.
- Schwartz, B. & Schumann, H. (2005). History, commemoration, and belief: Abraham Lincoln in American memory, 1945-2001. *American Sociological Review*, 70, 183-203.
- Scorza, M. (1983). *Redoble por Rancas*. Barcelona: Plaza & Janes [1970].
- Scott, R. (2010). La supresión de lo comunitario en los Andes mineros. El caso de la Rinconada como paradigma de la construcción de la mentalidad capitalista de nuestra época. En: Portocarrero, G., Ubilluz, J. C. & Vich, V. (Eds). *Cultura política en el Perú. Tradición autoritaria y democratización anómica*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto de Estudios Peruanos y Universidad del Pacífico, 109-126
- Silverman, H. (2002). Touring ancient times: the present and presented past in contemporary Peru. *American Anthropologist*, 104(3), 881-902.
- Stern, S. J. (1992). Paradigms of Conquest: history, historiography, and politics. *Journal of Latin American Studies*, 24 [Quincentenary Supplement: The Colonial and Post Colonial Experience. Five Centuries of Spanish and Portuguese America], 1-34.
- Tamayo Herrera, J. (2010). *Nuevo compendio de historia del Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Torres Arancivia, E. (2007). *Buscando un rey. El autoritarismo en la historia del Perú. Siglos XVI-XXI*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú
- Valcárcel, L. E. (s.f.). *Tempestad en los Andes*. Lima: Populibros Peruanos.
- Vargas Llosa, M. (2009). *Sables y utopías. Visiones de América Latina*. Lima: Aguilar.
- Vera, E. (2010). Cultura política en Puno. El dispositivo de la identidad etnocultural. En: Portocarrero, G.; Ubilluz, J. C. & Vich, V., eds., *Cultura política en el Perú. Tradición autoritaria y democratización anómica*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto de Estudios Peruanos y Universidad del Pacífico, 53-66.
- Villalobos, S. (2005). *Portales: una falsificación histórica*. Santiago: Universitaria.
- Villar Campos, A. (2010). Una nueva forma de ver el Perú. *El Comercio*, edición del 27 de junio, pg. A20.
- Zegarra Flórez, M. (2009). Dora Mayer, los indígenas y la nación peruana a inicios del siglo XX. *Anuario de Estudios Americanos*, 66(1), 251-288.

Recibido: 9 de octubre del 2012

Aceptado: 30 de octubre del 2012

